

Las Suelas de mis Botas

María Javiera Etcheverry Martínez de Peñalver



Capítulo 1

Yo no sé si ustedes conocen a Christina Rosenvinge, o siquiera les importe. Para las chicas de mi edad, en mi país natal, fue la primera rockera que conocimos. A lo mejor sus letras, música, sus canciones en suma, son monótonas y repetitivas, pero no serán las "feministas" de reggaeton y trap las que me van a dar una lección sobre música...Ella, bella, rubia de jeans y botas vaqueras era un modelo estético tanto como musical; yo tenía 12 años la primera vez que la escuché -más bien la ví en la tele- y rayé con ella, la amé. Hasta ahora.

Nací y me crí en Osorno, una ciudad bonita del sur de Chile, en la parte verde de la Patagonia. Mi familia, de origen alemán, era de las más tradicionales e importantes, lo que tenía de bueno en que era una de las princesas del lugar, y de malo el tener enemig@s sin saber quienes eran ni porqué lo eran. La otra cosa mala es la falta de libertad por ser importante en una ciudad pequeña y conservadora, eso de no poder tirarse un peo sin que alguien se entere, opine y critique.

Nunca fui buena estudiante, sólo destaqué en artes y deportes, pero eso, mi belleza y sentido de la moda me bastaron para ser la Reina del Instituto Alemán. Yo era la mejor jugadora y capitana de mi equipo de voleibol, la líder de todas las chicas de mi colegio. Reina por partida doble.

Era mi último año en mi colegio, con repitencia incluída. Quedaban tres meses para mi licenciatura y la prueba de admisión a la universidad. Con mis notas no podía aspirar a Derecho o Medicina, pero jamás eso me preocupó, aunque es cierto que me complicaba para Arquitectura, pero no me importaba, porque estudiaría Arte y Diseño de Vestuario, y para eso me sobraba talento. Y me sobraba tiempo para revalidar mi título de campeona osornina, sureña y chilena de voleibol. Me iría de Osorno y del Alemán como la reina que era.

Para revalidar nuestros títulos Sureño y Chileno había que revalidar el Osornino primero. Pero eso era un trámite. Nuestras rivales eran las "monjas" francesas del Sagrado Corazón, pero ya las habíamos vencido por paliza los dos años anteriores...íbamos fijo por la tercera paliza. Como quería terminar rápido con esas perdedoras para ir por lo que importaba.

Llegó el día del trámite...pero no fue ningún trámite. Nos sorprendieron al ganarnos los dos primeros sets 25-19 y 25-14. No tienen idea lo que me costó ordenar a mis chicas para no perder el tercero, que ganamos 26-24

para mantenernos vivas en la pelea, y ganar el cuarto 25-23. Igual estábamos raja...y yo con mis 19 años ordenaba a mis chicas entre 15 a 17 años seguir peleando para ganar. Del otro lado, nuestras rivales iban de los 13 a los 16 años máximo, eran más altas y ágiles. Una de esas pendejas, una tal Javiera...tendría unos 13 o 14 años, pero mandaba como si fuera entrenadora y capitana a la vez, y tenía un saque asesino.

Era el set decisivo, y los dos equipos salimos a matar o morir. Más ágiles, más animadas, las monjitas arrasaban con nosotras 11-4. Una falta de ellas nos permitió recuperarnos y quedar 11-9, pero seguíamos peleando, hasta que esa Javiera con un saque terrible casi nos sorprende pero de contraataque ella salta y me manda un pelotazo en toda la cara...ahí caí al suelo de una, inconsciente, nocaut total. Menos mal que no me azoté la cabeza en el suelo...pero en los como cinco minutos que estuve KO pararon el partido, pero no les quitaron el punto, porque la muy perra puso su mejor cara de niña buena. Una cosa es que me parara, y otra era que seguía groggy, así no salvaba a nadie, y la perra y sus amigas nos metieron el 13, el 14-9. Ahí la Renate Siebert salvó el día poniéndoles el 10 para nosotras, pero Javiera la perra sacó de tal manera que consiguió el punto decisivo, que cayó sobre mi cuerpo de nuevo. Nos mató y me mató. Y nadie le dijo nada, menos le quitó un punto.

Javiera y sus amigas celebraban su victoria mientras que mis chicas trataban de pararme. Pero no estaba tirada ahí en el suelo por que me doliera el pelotazo tanto porque estaba raja, exhausta y derrotada por una pendeja de 13 años quince centímetros más baja que yo.

Después de la premiación fui a encararla. Un pelotazo pase, pero dos...bitch please!! Se rió y me mandó a la chucha, ella no perdía el tiempo con perdedoras como yo. Pendeja reculía, pensé y ahí fue cuando inconscientemente le mando un charchazo, un puñetazo parece que no llegó a ninguna parte, no como el de ella que me enterró en todo el hocico y me botó al suelo. Me paré como pude, y iba para batalla campal cuando nos separan.

A mí me putearon en mi casa y en el colegio como diez días enteros. A la Etcheperra, digo a la Javiera Etcheverry, no sólo no le pasó NADA, sino que era la heroína, la REINA DE OSORNO. En la tele local repetían el partido, la invitaban a la Radio SAGO, al Diario Austral, y hablaba...¡Y cómo hablaba!! Hasta la monja directora de su colegio la endiosó. A ella la iban a retar o siquiera controlar, ja, ja...

Pasó un mes después del partido, y Javi llevó a sus monjas a ganar el título sureño, preparando el nacional del verano. Y de nuevo salía hasta en la sopa. Yo, la derrotada, iba de mal en peor, mis notas bajaban, parecía que iba a repetir de nuevo..

Antes del partido maldito, había tomado clases de kickboxing, porque lo encontré muy cool, y me podía servir para el volley. Ahora vivía en la academia ¿Para qué llegar a mi casa si me iban a penquear? Y ahí pensé: aquí me vengo...

Teníamos amigas en común, y le mandé decir a la pendeperla Etcheverry que si era mujer y sabía lo que hizo me enfrentara a pelear. Al principio se burló: - Aparte de nazi y perdedora, teyible de flaite- Se lo mandé dos veces más, y a la tercera, además de decirme flaite, nazi y perdedora, dijo que sí, peleabamos mujer contra mujer.

Yo fascinada con la idea de reventar fácil a la pendeja franchuta ordinaria y nueva rica, pero al toque me dí cuenta que la noticia se supo por todos lados, y que todos los que no eran "alemanes", o eran sus parientes - ricos, pobres o más o menos- o eran sus amigos, o la admiraban por ser la nueva campeona. Pero esto iba de puñetazos y patadas, no de popularidad.....¡ERROR DE NUEVO!

Resulta que la pendeperla tenía una tía hermana de su abuela, vieja y pobre en Rahue Bajo, a la que veía más o menos seguido después del colegio. A dos cuadras de la casa de la vieja estaba el Club de Boxeo Prat-Lautaro, donde la muy puta estaba entrenándose desde el verano, no para pelear sino para mejorar su entrenamiento. Con razón tenía un saque tan potente. Pero claro, yo NO sabía eso. Y claro, alemana weona que soy, no lo pensé cuando dijo " peliemos en boxeo, a puñetazo limpio".

Al principio íbamos a pelear en un terreno abandonado donde se iba a construir la Clínica Alemana, en el camino a Pilauco. Alguien se avivó y arrendamos el ring de boxeo del Club México, por la calle Lynch. Así una pelea piola era el secreto peor guardado de los colegios buenos de Osorno...y menos mal que no había Facebook ni Youtube. Lo que Javi no sabía era que ahí donde yo entrenaba kick, y aprendí a la carrera a boxear sin tratar de patear. Lo que las dos no sabíamos era que habrían como 200 giles viendonos pelear.

Estadio lleno hinchando por ella y no por mí, mal empezamos. Yo trataba de concentrarme, ella jugaba con el público, su público..... ¡ BOX!!!

Siendo más alta, y de brazos y piernas más largas, y acostumbrada al kick no me apuré en atacar, yo tenía todas las ventajas, que la pendeja me atacara, se cansara de pegarle a mis guantes, y ahí a reventarla. Y claro, eso es super lógico pensando que ella era tanto más penca que yo para pelear, pero resulta que ella SÍ sabía boxear. En vez de buscar mi cara, como siempre hacemos las mujeres cuando peleamos, ella fue a lo macho boxeador a golpearme al estómago, al hígado...al que se yo si nunca estudié biología, hasta que no aguanté más y bajé mi guardia, lo justo para mandarme un cruzado de izquierda a la nariz, un recto de

derecha a la boca y un gancho de derecha al oído...y ahí al suelo.

No podía creer que me botó al suelo tan fácil y tan rápido, pero si me dolía algo me olvidé, mi rabia y su altanería me levantaron de vuelta a la pelea.

iBOX!! Instintivamente le pateo la pierna, típico de kickboxer a la que le están pegando muchos puñetazos, y la muy maraca lloriquea..y le hacen caso con su quejadera...y me quitan un punto con un " a la otra te descalifico y te pateo yo" del árbitro. Increíble, yo hago algo malo y a la primera...que chuchas...y en eso la pendex me manda dos rectos a la cara antes que el arbitro dijera iBOX! y pudiera ponerme en guardia. No tuve tiempo de alegar nada, porque la maraca me tiró un sinfin de golpes...¿y no era que los rounds de boxeo son de tres minutos no más? ¿Y que el árbitro te da una cuenta de protección cuando te están sacando la chucha? ¿O derechamente para la pelea? ¿O que tu esquina te tira la toalla? Pero que chu...un uppercut de derecha muy fuerte como que me parte la mandíbula...¿perdí un diente?..mi bucal ensangrentado voló y empezaba a caer ya cuando la puta me terminó de empujar al suelo con un recto de derecha a mi boca. Se me apagó la tele....

No debe haber pasado mucho rato, pero yo seguía raja, tirada en el suelo mientras que ella posaba sobre mí, como si hubiera matado a Mike Tyson, y después por todo el ring. Mis amigas llegaron al ring y me llevaron como pudieron a mi esquina. No, mi mandíbula estaba entera, ni perdí mi diente, sólo perdí la pelea, el bucal, mi orgullo y mi dignidad.

No supe de donde chucha salió un "anunciador "diciendo: "En el desafío de Nicole Westermayer del Colegio Alemán a María Javiera Etcheverry del Colegio de las Monjas Francesas del Sagrado Corazón, la VEEEEEEENCEDORA por enfático y devastador NOCAUT EN EL PRIMER ROUND, la señorita MARÍA JAVIEEERA ETCHEVERRRRRY, ¡ETCHEVERRRY!¡LA REINA DE OSORNO!!!

Mierda, no más falta que la entrevisten. ¿Hay alguna forma que esto vaya peor para mí? Sí, la hubo. Lo supieron en mi casa, y terminaron de barrer el piso conmigo, por perdedora. Lo supieron en el colegio, y me echaron faltando un mes para terminar el año, en un liceo de niñas se apiadaron y terminé el año ahí. Lo supieron en los clubes alemanes de toda la región y no me pescaban. Lo supieron en el club de campo, y me aislaron. ¿Ella? La nueva Reina, la JEFA, la puta ama de Osorno y la región entera. Nunca supe si ganó el campeonato nacional ese año o cualquier otro, pero que importaba, si barrió el piso conmigo.

¿Y que chuchas tienen que ver la Rosenvinge y sus botas con la paliza que me dio la pendexverry? Caarma, p'allá voy. Mis padres pagaron lo que hizo falta para echarme de Osorno después de Año Nuevo, sin esperar los resultados de las pruebas, y Santiago estaba muy cerca para tenerme ahí

en un instituto privado. Si es por eso, Buenos Aires tenía universidades gratis, e institutos y academias pagados de más prestigio y calidad, más una hermana de mi viejo que vivía allá. Me fletaron en bus de Osorno a Baires vía Bariloche. Nunca más volví...

Buenos Aires, y el barrio de Palermo resultaron ser mi salvación, mi lugar en el mundo. Yo sabía que Osorno era chato y provinciano, pero no imaginé que Chile era igual o peor mirado desde Baires. De niña popular e importante caída en total desgracia pasé a ser una mujer anónima pero absolutamente LIBRE. Mi tía argentina era super piola, y me leyó la cartilla sobre un total NO a las drogas ni a traer gente a su casa, lo que hiciera con mi culo fuera de su casa no era su problema ni el de nadie más que yo. Fijense que en Baires no sólo me fue bien en la escuela de diseño, sino que empecé a boxear, y allá si que entrenan bien a los que se lo toman en serio. A ver si algún día me vengo de la etcheperry, jaja ¿ja?

Tan buena alumna fui que me mandaron de intercambio, a Milán primero, Florencia, Roma y Madrid. La situación de mis viejos quizás ya no fuera tan buena, pero estaban felices por tenerme lejos en otro continente y ojalá no tener que verme nunca más en la vida. Así llegué a Madrid, a los 23 años, sin saber que jamás me iría. Me fascinó, tenía toda la libertad que quería, sin tía de por medio que me parara un poco, libertad total para todo, lo bueno y lo malo.

Me licencié de diseñadora de moda, y al toque encontré trabajo en ZARA. No es lo más sexy, pero estaba genial como para un primer trabajo, podía hacer carrera ahí de haberlo querido - ¿y por qué mierda no lo quise, ah?- pensando en pasar a la Puri García, Adolfo Domínguez, y porqué no, a los putos amos de Milán y París antes de lanzarme por mi cuenta. Más en la tierra, pude mantenerme por mí misma, y justo a tiempo porque mis viejos ya no podían mantenerme; de a poco perdían sus propiedades sin que yo lo supiera.

Con la libertad y un poco de dinero conoces mucho mundo y a mucha gente. Y ahí estaba ella, una princesa con zapatos de cristal y pocas ganas de acertar, al decir de mi ídola Christina. No, no vivíamos todavía al otro lado de la ciudad, sino en un piso en Chueca, pero tiempo al tiempo. Igual, que mejor barrio para un par de chicas que eran más que amigas...por un tiempo, la mejor etapa de mi vida. Seguí boxeando, ahora ya en serio, peleando como amateur y venciendo, para orgullo de mi chica, yo era su gladiadora rubia, la hembra alfa de nuestra pareja.

Viviendo en Chueca, no costó mucho que nos diera por ir por donde los malos tiran y dan, ni que los cocodrilos con porquerías se comieran a la Ainhoa, tan sonrientes y tan tranquilos. Puede que yo escapara a ellos, pero no de ella. No pasó mucho para que ella perdiera su trabajo, y su vicio pasó a cargarse sobre mi espalda. No me preocupé, juraba que al

depender de mí yo podría controlarla y salvarla. Sí, claro, como no...

Un día pude pedir vacaciones para controlar mejor a la Ainhoa. No me costó mucho descubrir que se pagaba su vicio no sólo robándome o vendiendo nuestras cosas, sino que vendiéndose por sexo. Pero no le avergonzaba, lo disfrutaba. Recién entonces caí en muchas actitudes suyas que no ví por estar enamorada y ocupada siendo una macho alfa: era ninfómana. Ahora las drogas la liberaron de sus últimas inhibiciones, y hasta ganaba más que cuando trabajaba.

No me quedó de otra que aguantarme los 400 golpes que me daba Ainhoa con sus vicios y traiciones. Llegó a decir que no me quería ¿Por qué no la dejé? Soy boxeadora, yo no abandono en una pelea, o gano o caigo peleando, no conozco otras opciones. Más aún, no tenía a nadie más, sólo a ella, sólo estábamos yo y mi mala suerte y ella con sus ningunas ganas de acertar.

La crisis del 2008 impactó tarde sobre nosotras, pero muy duro. Me echaron de Zara, y no conseguí trabajo en parte alguna en lo mío. Mis ahorros nos mantuvieron unos meses, pero con ella y su vicio...y eso que Ainhoa ganaba bien. Tuve que cortar muchos gastos, incluyendo el boxeo, y trasladarnos a Vallecas. Mis trabajos ocasionales de vendedora, chica del aseo, camarera o chacha eran eso, ocasionales, y difícilmente podían mantenernos. Lo otro es que en Vallecas Ainhoa encontró aún más drogas, pero menos dinero que ganar para comprarla por la competencia del barrio. Mi entrenador era de Vallecas, y me ofreció hacerme boxeadora profesional e ilegal, para que me entrara un dinerito.

- ¿Y cómo puedo ser una boxeadora profesional e ilegal a la vez?-

-Simple chica, lamentablemente no puedo conseguirte más de 3 peleas profesionales al año, pero tienes tu carné. Ilegales las que quieras y cuando quieras..contra tías lo mismo que contra tíos, y entra mucha más pasta ¿sabes? Además te dan reputación, la que ayuda a conseguir buenas peleas profesionales. Piénsatelo un poco-

Pedro no lo decía por mal, él me quería. Nunca me lo ofrecería si no supiera que iba tan mal, ni que yo fuera lo bastante buena para aguantar vivir así. Ya no había un Osorno al cual volver tampoco, así que no mejoraba en nada si me iba y abandonaba a Ainhoa. Ahora sólo me quedaba explicárselo.